

Espacios



01



02

Tendencias

Nuevas acepciones del término 'oficina'

Hub Madrid
<http://madrid.the-hub.net>

Studio Banana
www.studiobanana.org

Utopic_US
www.utopicus.es

Loft to Work
www.loft-to-work.com

MERCEDES CEBRIÁN

En inglés, la palabra *hub* se refiere a cualquier centro neurálgico o plataforma de enlace, ya se trate de un aeropuerto o de un dispositivo al que se conectan varias tomas USB. Hub Madrid, un lugar de encuentro para profesionales y emprendedores, hace honor a su nombre, si bien el visitante que franquea por vez primera su puerta grafitada y repara en el naranjo que brota entre los listones de su suelo de madera no obtiene la impresión de encontrarse en la frenética zona de tránsito de un aeropuerto. La atmósfera de este luminoso exgaraje, reformado por los arquitectos Churtichaga y Quadra-Salcedo, es una mezcla de ligero trasiego y ambiente de trabajo relajado, peculiar fusión de oficina, café, sala de eventos y patio-de-mi-casa.

Una lectura simple del Hub nos haría verlo como un recinto donde se alquilan salas de reuniones o espacios por horas para que el trabajador *freelance* pueda conectarse a internet y hacerse un café sin necesidad de bajarse a un bar. Pero si les preguntamos a Sole Pons o Max Oliva, dos de los anfitriones y cofundadores del proyecto, obtendremos una clara respuesta: "el Hub es el espacio que inspira, conecta e impulsa al innovador social". Ser innovador social implica poseer "una síntesis lamentablemente poco común entre imaginación y realismo", por emplear las palabras del ensayista Alain de Botton procedentes de su último libro, *The pleasures and sorrows of work*. Pero sobre todo, es contar

con iniciativa para emprender proyectos que aporten valor económico, social y cultural. Quizá muchos llevemos en nuestros genes estas aptitudes, de ahí los variopintos perfiles de los *hubbits* o miembros de los *hubs* esparcidos por el planeta: Pablo es creador y dinamizador de *Entrelectores.com*, una web para aficionados a la lectura; Eduardo dirige *Humor Positivo*, una consultoría para aplicar el sentido del humor al entorno laboral, y Joana distribuye máquinas expendedoras de comida sana y poco calórica bajo la marca *My daily green*.

Como no podía ser de otro modo, la aparición en el 2005 del primer Hub es fruto de una de estas ideas innovadoras: Jonathan Robinson y otros tres jovencísimos emprendedores británicos detectaron la necesidad de un espacio común de trabajo para aquellos que, hasta el momento, generaban sus

01 Espacio Hub en Madrid

FOTOGRAFÍA: DANIEL TORRELLO-[HTTP://PORTRAITS.ES](http://PORTRAITS.ES)

02 Jóvenes trabajando en Loft to Work, Madrid

FOTOGRAFÍA: NACHO DEL RÍO

03 Ambiente relajado en Utopic_US

FOTOGRAFÍA: WWW.BRUTO.TV

04 Interior de Studio Banana

FOTOGRAFÍA: ELENA ALMAGRO

ideas en pijama sin apenas abandonar su cuarto. El efecto Hub se ha transmitido a una veintena de ciudades: Johannesburgo, Oaxaca o Bombay son algunas de ellas, pero esto no ha de llevarnos a imaginar el Hub como una franquicia cuyas sucursales se montan en un periquete reformando una nave industrial en desuso e instalándole conexión wifi. Un Hub brota donde una comunidad de innovadores sociales percibe su necesidad, de ahí que el equipo madrileño, cuyos fundadores proceden de Argentina, México, España, Túnez, Alemania y Canadá, esté ya en conversaciones abiertas con posibles dinamizadores de hubs en Barcelona, Sevilla o Valencia. Pese a la independencia de cada Hub, un aire de familia está presente en las distintas sedes: ninguno cuenta con techos metálicos perforados o moqueta azul eléctrica. El interior de un Hub es un sí-lugar que nos traslada al mismo tiempo a Brooklyn, Berlín o Amsterdam, por aquello de la estética industrial desvencijada que prima en estas localidades. En el Hub Madrid, por ejemplo, las cajas de fruta son el elemento principal de almacenaje, remedando la costumbre estudiantil de usar este barato método, fácilmente apilable también en vertical.

Una forma de comprobar in situ el modo en que el Hub hace honor



03



a su condición de sistema de enlace entre innovadores sociales es acudir a los eventos que se organizan para crear vínculos entre sus miembros. Entre la oferta disponible elegimos la sexy salud de los miércoles, una comida comunitaria donde cada invitado aporta un par de ingredientes y donde cada uno de los comensales cuenta su proyecto. Un lugar tan cargado de ideas por metro cuadrado ha de merecer por fuerza la atención de las grandes empresas. En efecto, algunas de ellas como Loewe o Nissan ya han empleado el espacio para presentaciones y otros eventos

Loft to Work, Hub, Utopic_Us o Studio Banana ofrecen a los nuevos profesionales espacios y servicios

corporativos. La actitud de la comunidad hub es aceptar el intercambio, en una actitud similar a la del pequeño pez que le limpia la dentadura al grande y obtiene a su vez beneficio de esta simbiosis.

Por suerte, lo bueno prolifera y Madrid cuenta hoy con varios primos hermanos del Hub cuya filosofía es muy similar a la del primero: ofrecer a sus miembros un sano aire de contaminación creativa en

sus sedes luminosas. En Utopic_US, que emplea el local de la mercería de barrio que antaño regentaba Vicente Díaz Pasamar, están orgullosos de su *no-método* y, obviamente, de su espacio amplísimo situado a dos pasos de la Puerta del Sol. La formación en cientos de áreas de la creatividad es uno de sus pilares, aunque en el idioma de Utopic_US lo llaman “Trans.Formación”.

Los chicos de Loft to Work, un espacio más recoleto y apartado del fragor del kilómetro cero madrileño, han elegido como inspiración para su logo las archifamosas cuatro letras de Robert Indiana que rezan LOVE. Son, como ellos mismos se definen, una “microcomunidad de profesionales” que comparten ideas, cocina y mucho más en una oficina diáfana. Su secreto mejor guardado: una piscina en la terraza. Y bastante más al norte, en el castizo barrio de La Ventilla, la gente de Studio Banana lleva desde el 2007 maquinando ideas y acciones que se han traducido en un cibercanal de TV (StudioBananaTV), así como en exposiciones, talleres, conferencias y otros proyectos de intercambio a todos los niveles en campos relacionados con el diseño y la arquitectura. Cuando acudan a informarse, no se dejen en casa sus tarjetas de visita: las van a necesitar. |



04

Escritores homicidas



Krystian Bala durante el juicio en el 2007

ARCHIVO

Krystian Bala

FÉLIX ROMEO

El motivo del asesinato fueron los celos. Krystian Bala (Polonia, 1973) creía que Dariusz Janiszewski, propietario de una pequeña empresa de publicidad, le engañaba con su mujer, Stasia.

En el año 2000 lo ahogó, tras torturarlo y desnudarlo, evidencias de un estrecho vínculo entre víctima y agresor y de un enorme deseo de humillación.

Era, casi, un crimen perfecto, porque nada relacionaba a Krystian Bala con Dariusz Janiszewski. Pero al que había sido un brillante universitario, fascinado por Nietzsche, y que gestionaba un próspero negocio de lavandería, le perdió su soberbia: en 2003 publicó una novela, *Amok*, en la que relataba, encriptadamente, la muerte de Dariusz Janiszewski.

La policía polaca trabajó en el caso durante seis meses, sin ningún éxito, y archivó el expediente. Tres años después, el comisario Jacek Wroblewski, obsesivo y concienzudo, estudiante de psicología, reabrió la investigación y decidió que el crimen no quedaría impune. No había pistas, pero dio con el número de serie de un móvil, desde el que se había realizado una llamada a la oficina de Dariusz Janiszewski, y descubrió que Krystian Bala lo había vendido en internet.

El comisario Jacek Wroblewski puso entonces toda su atención sobre Krystian Bala y llegó rápidamente a la novela, que estaba alcanzando cierta notoriedad. Ante la falta de otras pruebas, leyó *Amok* con mucha atención y encontró indicios que le permitieron reconstruir el crimen.

Krystian Bala, quien accedió a entrevistarse con David Grann, autor de un breve y excelente ensayo sobre el caso, afirmó, tras señalar que su encarcelamiento es un error y que es inocente, que el comisario Jacek Wroblewski conocía su novela en profundidad y parecía que la hubiera leído cien veces.

Los métodos del comisario Jacek Wroblewski no fueron admirados por todos. La psicóloga forense sostenía que “fundar un análisis del autor sobre su personaje de ficción sería una grave violación”.

Y Beata Sierocka, antigua profesora de Krystian Bala, sentía que había sido interrogado por la “crítica literaria”.

Los defensores de Krystian Bala, al conocer la sentencia de culpabilidad emitida en el juicio de apelación, celebrado en el 2008, afirmaron que se le condenaba en la realidad con pruebas de ficción.